

muchos años como deves

Sevilla y Octubre de 1727

Don Diego de Con...

Las...

Se...

San...

46 20 30 de 5060

Leg^o 8

Tes

1-18-4

cr 2

47-1



Misericochordissimo Dios que es todo
quanto eres y confesor la Santa Madre
y la Santa Iglesia Apostolica Romana
por averlo por ensenado queror la summa
bondad y misericordia infinita que no po
des enganar a ni enganar a ni
me aver de perdonar y salvar y dars
gracia: para quien viendo a sen en esta
merezca veros y gozados en la eterna en
compañia de los Santos y Bienav
turados agra y por los sielos infinitos Dios
de

LAS CANAS EN EL PAPEL

Seg. V. Y DUDOSO EN LA VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Hablan en ella las personas siguientes.

El Conde.

Zerote.

Don Luis.

Don Juan.

Doña Ana.

Julia.

Don Alonso.

Doña Elvira.

Un Alférez.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de espadas. Don Juan, el Conde Gutierrez, y los demás.

Zer. Já mula de Burubás.

Cond. Ha, villanos, atrevidos!

Zer. Señor, que somos perdidos.

d. Juan. No he de bolver passo atrás.

Zer. Ha mula de Luzifer!

detente, que tras ti voy.

Salen Don Juan, el Conde, acuchillando á tres.

1. Mueran.

d. Juan. A su lado estoy:

cobardes, no puede ser;

porque mi espada dará

á vuestras culpas castigo.

2. Huyamos. d. Juan. Detente.

Cond. Digo,

que he de seguirlos. d. Juan. Será

poca cordura, antes trata

dexarlos, pues se destruye

quien al contrario que huye,

no la haze puente de plata.

Cond. A quesse consejo es

acertado, y le recibo,
para quedar mientras vivo
agradecido á tus pies.

El Conde soy de Belflor,
y el favor que he recibido,
de mi será agradecido,
que soy noble, y tengo amor.

d. Juan. Vuestra Señoría perdone,
no aver sido tan cortés
como debo, con quien es
tan gran Principe, y abone
mi disculpa, que es vn soldado
de Flandes, recién venido,
por no le aver conocido,
no es milagro que áya errado,
y dñeme los pies. Cond. Aora
mis brazos serán mejor.

d. Juan. Qué fue la causa, señor,
que en el campo, y á tal hora,
estos se ayan atrevido
á tan gran temeridad?

Cond. Desde la misma Ciudad
todos estos me han seguido,

A

por

por darme muerte; mas creo,
que ya hallegado mi gente.
Señor qué es esto?

Salen los que pudieren.

Cond. Detente
pues ya la vida posseo
por la valerosa espada
de esse brazo. *d. Juan.* Gran señor,
al lado de tu valor
ser atrevido, no es nada.

Sale Zerote.

Zerote. Gracias al Cielo Divino,
que las mulas alcancé;
mas de mil pasos troté
por bolverlas al camino.
Ha ladrones! como trota
la ruzi, mas ya imagina,
que trayrá aquesta mohina
mi cansancio con la bota.
Señor, tus maletas son
las que vé, que me han costado
el averlas al cançado
no pequeña trotacion.
Tu dinero traygo aqui,
que porque no se perdiéssse,
fue bien que yo las siguiesse,
y que te dexasse à ti.
No disimulo muy mal,
que soy gallina por Dios;
señor, tu, y yo, à otros dos.

d. Juan. En huir no dizes mal.

Cond. Quiero que estos dos criados
vayan à Madrid, primero
que nosotros, que así espero
quitar algunos cuydades,
que en mi casa avrá, y el tuyo
con ellos se han de partir.

d. Juan. Tu gusto se ha de seguir.

Cond. De esso tu nobleza arguyo,
id bolando, y avisad
à mi hermana, y prevenid
lo que os dixé, ca pues, id.

Gut. A Dios, pues. *Cond.* Con él andad.

d. Juan. No medirá la ocasion
desta pendencia à tal hora.

Cond. Si Don Juan, escucha aora
la causa desta question.

Retiren: è este Verano
en vn lugar de los mios,
no muy lexos de Toledo,
mientras passaba el Estio;
por huir del Sol los rayos.
entre arrayganes, y mirtos,
que en verdes jardines forman
Ciudades, y laberintos.

A Toledo algunas vezes

me llevaban de vñ arios
de la juventud lozano,
entre criados, y migos.

Y aviendo venido ayer
à ver las fiestas, que oy hizo,
cuya plaza fue teatro
de mil Venus, y Narcisos.

Y despues que se acabaron,
por aver el Sol corrido
las cortinas à la noche,
por visitar à los Indios.

Con vn criado me fui
por las margenes del rio
pascando, por gozar
de las frescuras del sitio.

Mirando estava en el agua
las estrellas de oro fino
de los Cielos, y à la Luna,
con resplandecientes brioss
quando entre mil que venian
passeandose, diviso

dos mugeres, cuyo garbo
me pareció peregrino.

Con cuydado las miré,
siguiendolas con el mismo,
hasta que assietto tomaron,
sin advertir que las sigo.

En tentandose las dos,
la de mejor talle dixó,
que bien el viento à las aguas
cá fiescura, y regozijo.

De allí à otro pequeño rato
se quitó vn guante, mal digo,
vna alhaya, donde amorr

cinco flechas ha escondido.

Descubrió vna mano hermosa,
con quien los crist les frios
eran sombra, y eran noche,
junto á los rayos Divinos.

Levantaronse al momento
para partiſe, y yo ſigo
ſus paſſos, de aquella cauſa
efetos bien conocidos.

Seguilas hafta ſu caſa,
ſin que dellas fueſſe viſto,
donde llegando, ſe entraron,
y donde muriendo viuo.

Quando en ella ſe metieron,
y cerraron el poſtigo:
como quedarias yo?

à tu eleccion lo remito.

Quedé muerto, quedé elido;

y quando ya determino
dejar la empreſa, y la calle,

por entre vna rexa miro
mal cerrada vna ventana,

que la luz por ſus reſquicios
libremente franqueaba

vn quarto curioſo, y limpio.

Lleguè me á ver, y por ella

viendo vn Angel, vi vn prodigio

de todas las hermoſuras

en humanos apellidos.

Viva Niuſa, deſtrezando

los cabellos de oro fino,

como al deſcuydo rebueltoſ,

y por la eſpalda tendidoſ.

Quirò pollera, y mante,

bien honetto, y guarnecido,

que quando la blanca olanda

fobre dorados erminioſ.

Pues què mirè? quando luego

con la mano de jacintos

vn pie pequeño levanta,

donde con medias diuiſo

de nacar, negro zapato,

con los liſtones pagizoſ,

con plata pagizaſ ligas

guarnecidaſ de lo miſmo;

Al fin diſpuſta del todo;

para acostaſe en vn limpio

lecho, curioſo en eſtremo,

y aunque no ceſtolo, rico.

Depoſiò el bello cuerpo,

dando primero vn ſuſpiro,

no amoroſo, ſino ſolo

al deſcanſo dirigido.

Quedé ella le; por que oí,

que a vna criada le dixo,

que apagaſſe las buxias,

y cerráſſe los poſtigioſ.

La criada obedecio,

y yo quedé ſin ſentido,

pues ſin ver lo que me hazia,

con ſu miſma puerta embiſto,

que por deſcuydo hallé abierta;

y á los criados auiſo,

que me guarden, y yo ſolo

eiego á entrar me determino

haſta el dichoſo apoſento,

cuyo vmbra apenas piſo;

quando ya ſobreſaltado

aquel Ser. ſin dormido,

en viendo mi ſombra, eſtubo

deſpierta, quedé corrido,

y admirada de mirar

mi atrevimiento, me dixo:

Què es eſto? què es lo que hazeis

temerario, y atreviſto?

No os turbaiſ, le dix: luego,

que aunque es amor el principio,

y fin de veros, ſeñora,

cortèſ os quiero, y oſ ſiervo.

Ya os conozco, gran ſeñor,

reſpondiò, y aſi oſ ſuplico,

que os boluaiſ, qui tengo padre,

que con honor ha nacido.

Mirad, me dixo, ſeñor,

que es Cavallero, y ha ſido

valeroſo; y ſi bien falta

valor en ſus nervioſ frios;

mas para vengar agravioſ

tan cauteloſoſ, no ay brio

que no cobre aliento, y ſea

arrogante, y vengativo.

Yo le respondi ten blando,
no temas ojos Divinos,
que no vine á disgustaros,
finó á amaros, y á servirlos.
Y assi me voy; ella dando
de agradecimiento indicios,
dixo: esse amor agradezco,
y aqueſſa humildad eſtimo
en el alma: yo al momento
ſalgo á la calle, y divido
mi alma de aquellos ojos,
aunque en el alma la imprimo
mas bien: no me vi en la calle,
quando de quatro enemigos
me vi embestir, y animoſo,
á mis criados animo;
y fue tal la reſiſtencia,
que dexé á los dos heridos,
y en fuga pueſtos los otros;
y yo mirando el peligro,
por encubrir el ſucceſſo,
á Madrid me determino
bolverme, y adelantandome
de mis criados, á gritos
me llamaron; apeeme,
y apartados del camino
aquellos hombres eſtavan;
lo que paſſó, ya lo haſ viſto,
pues que no cae en ſu engaño
halla averme ſocorrido
de tu valor, á quien debo
eſta vida, que la eſtimo,
para apagar tu amiſſad,
y eſtar ſiempre á tu ſervicio.
d. Juan. Yo loy, generoſo Conde,
Don Juan Ladron de Guevara,
ilustre por mi apellido,
conocido por mis armas.
Es mi padre Don Alonſo
de Guzman, y de Guevara,
de cuya eſta ſe ha viſto
tanta nobleza en Eſpañã.
Soy natural de Toledo,
cuyas famoſas murallas

temis mayores publican
ſus valeroſas hazañas.

En eſta Ciudad inſigue
viue mi padre, con tantas
mueſtras de ſu gran valor,
quanto con probeza eſtraña;
porque él en ſus verdes años,
entre generoſas galas,
en mil ſieſtas, y torneos
lo mas de ſu hazienda gaſta.
Mas quando vió que la muerte,
con prolixas aldabadas,
á las puertas de la vida
colericamente llama,
antes de ſu muerte quiſo,
que yo en eſta edad lezana
reſtauraffe de ſu hazienda
las pèrdidas temerarias.
De tal manera, que intenta,
dandome eſpoſa á la clara
ſangre mia, obſcurecer
por vna muger villana.
Era por eſtremo rica,
mas de tan baxa proſapia
que me obligo de mi padre
á no reſpetar las canas.
El qual aſſigido en ver,
que el no obedecerle cauſa
de ſus prolixos diſlates
los deſordenes paſſadas.
Piadoſamente me dixo,
con mil paternales anſias,
que á mis años venideros
eſte remedio buſcaba.
Y que mi aſſe que tengo
vna tan hermoſa hermana
que no era la luz del Sol,
ni mas bella, ni mas clara.
Y que dandome muger
tan rica á mi, procuraba
impedir de ſu hermoſura
deſordenes, y deſgracias.
Yo con humildad entonceſ,
y muy humildes palabras,
previniendo mis diſculpas,

le di à su enõjo mas causas.
Con lo qual, enfurecido
me dixo: Don Juan, no basta,
saber que este era mi gusto,
para no replicar nada?
Mas si ran honrado lois,
essas sobervias vizarras,
sirviendo al Rey en la guerra,
valientemente emplealdas.
Yo entonces le respondi,
animandome la hidalga
sangre de mi noble pecho,
adquirida, y heredada.
Porque conozcas que tengo
el valor con que me vltajas,
dexar pretendo à Toledo
por Flandes, ó por Italia.
Y por el Cielo te juro,
de no bolver à mi patria
hasta que con mi valor,
con mi sangre, y con mis armas,
tan grandes apoyos saque
de las contrarias esquadras,
que mi Rey agradecido
me premie, y me satisfaga.
Con esto me despedi,
sin que lagrimas bastaran,
de mi hermana, y de mi padre,
à detener mi jornada.
Tomè la posta, y partime,
y como si caminara
en postas de mis desseos,
y de mi honor en las alas,
lleguè à Flandes, y he servido,
à los yelos, y à la escarcha,
desde que me apuntò el bozo,
hasta aver crecido barba.
En los ocho años primeros,
dèspues que por mis hazañas
Alferez fui, llegue à ser
Capitan, y en seis batallas
campales, de mi valor
he dado muestras tan altas,
por quien de mayor Sargento
tuve seis años la plaza.

Determinè de bolverme,
y con estas esperanças,
y papeles fidedignos,
buelvo de Flandes à España.
A Toledo lleguè à noche,
donde vn amigo del alma,
dentro en su casa me tiene,
y ha prometido por cartas
favorecerme: y partirme,
guardando la fé, y palabra,
y juramento que hize
à mi padre, y à mi hermana,
de no bolver à sus ojos,
sin que el Rey por mis hazañas
premie los servicios mios,
para bolver à mi patria.
Con este justo desseo,
hazia Madrid caminaba,
quando á valerte, tus voces
confusamente me llaman.
Visto en peligro, dexè
la mula en que caminaba,
à defenderte acudi
de quatro espadas villanas.
Lo que has visto sucedió,
y pues fue mi dicha tanta,
en mi vn esclavo tendrás,
si el servite es de importancia.

Cond. Dame los brazos, y aora
quiero que à mi casa vayas,
à donde has de ser mi huesped,
que quiero contigo honrarla.

d. Juan. Besote los pies, señor.

Cond. Qué es aquello?

d. Juan. Con estaña

piñsa, hazia nosotros viene
vn Cavallero. *Cond.* Qué causa
puede tener? *d. Juan.* Ya se oye.

Cond. Qui n puede ser? mas aguarda,
ya le conezce, Don Luis.

Salte Don Luis.

d. Luis. A la puerta de Vitegra
aviás llegado apenas,
quando vna muger gallarda
llegò à mi casa, y me dixo,

que hizicſſe cōmo eſta carta
llegaffe luego à tus manos.

Y viendo la apañonada
tu peligro encarecia,
y ſu muerte rezelaba,
ſi bien mientras que la vi
eſtuvo ſiempre tapada.
Deſpidioſe, y obligóme,
y nueſtra amittad me manda
venga luego en buſca tuya,
tom, y ſeela. *d. Iuan.* No hallan
precio los buenos amigos.

d. Luis. El ſer amigos es paga.

Lee Cond. Conde, y ſeñor, el peligro
eſtá aora en la tardança,
toda eſta noche mi padre
con equivocac. palabras
me amenaza con la muerte:
el fue el de las cuchilladas,
y à dos criados le heriſteis;
pelame de ſu deſgracia.

d. Iuan. Q. d. ſeñor, valgame Dios!
que la color de mi vida (cho,
muſtra el Cōd. : *Con.* A queſto es he-
yo he de bolver, pues fui c. uſa
de que eſtē en tanto peligro.

d. Iuan. Señor, de quien es la carta?

Cond. Don Juan, por eſta me avitan,
que luego al punto me parta.

d. Iuan. A Toledo? *Cond.* Si, à Toledo,
que ay peligro en la tardança,
y pues es fuerza el ir ſolo,
tu con mi gente à mi caſa
te puedes ir, para honrar
aqueſta humilde poſada,
como tuya. *d. Iuan.* Favoreces
mi humildad, ſelo tus plantas.

Cond. Abrazame, à Dios. *d. In.* A Dios.

Con. El te guarde. *d. Iuan.* Y el te trayga
con bien à verte otra vez.

Cond. Para ſervirte à mi caſa.

Pauſe, y ſale D. Alonſo, y Elvira ſubija.

d. Alonſ. Cielo, tan grande locura!
en qué barbara Gentil
pudiera caber ſo vil

cauſa de mi deſveſtura!

Tal enojo me acompaña,
que no es el temor en mi
vejez, ſino honor, pues vi
villana tan vil hazaña.

Yo ví al Conde de Beſflor
arrimado à aqueſtas reſas,
dando entre ſuſpiros queſas,
mira qual anda mi honor.

Y di, tampoco has oído
à la puerta cuchilladaſ
y de enemigas eſpadaſ
el temerario ruido?

Elv. Si yo à eſta hera, ſeñor,
acostada eſtava; fuera
bueno que à mirar ſeſiera
de las armas el rumor.

d. Al. Si à mi puerta he viſto yo
ſangre freſca derramada,
quien podrá ſer la culpada,
ſi por mi no ſe vertió?

Que de noche cuchilladas
à puertas de vna muger,
y no de mal parecer,
y con tal delorden dadas,
lenguas ſon que eſtán diziendo
la cauſa por quien ſe dan,
campanas que à enterrar van
el honor que eſta muriendo.

Elv. Señor, quando en mi apoſento,
los golpes de las eſpadas,
oigo, à ventanas cerradas,
deſde mi recogimiento
muy mal te podrá informar
de lo que paſſa en la calle,
mi retiro. *d. Al.* Para dalle
mas cauſa de ſoſpechar,
à mis rezelos mejor,
de tu reſpueſta ſe a guye,
pues la evidencia concluye
las duſas de mi temor:
dime, no me has conſeſſado
que oſteſ las cuchilladas?
Elv. El oír golpes de eſpadas
nunca ſupone cuydado;

y segun señor, te empleas,
sin que baste mi disculpa,
en apurarme essa culpa
parece que lo desseas.

Y si qualquier culpa aqui
ha de ser en ti vna ofensa,
no la averigues, y piensa
que estás muy seguro en mi.

Que yo por mi solamente,
sin otra humana eleccion,
conseruo altiva el blason
de mi honor, y tan valiente
en esta opinion severa
á ser honrada atendi,
que á no serlo yo permí,
lo que es por ti no lo fuera.

Que el honor quanto es mayor,
sin mirar á otro respeto,
se ha de conseruar perfecto,
tan solo porque es honor.
En mi, señor, viue puro,
solo por esta atencion,
tèn tu por satisfacion
la fé con te assiguro.

Pues no ay leyes tan casadas
del honor, que quiera hazer
que peligre vna muger
porque oiga vnas cuchilladas.

d. Al. Tales razones él cucho,
viendolo yo por mis ojos?

Elv. Cessen, cessen tus enojos:
mucho tarda el Conde, mucho.

d. Al. Viue el Cielo, que has de ver
que casa es la que atentas,
que sangre, y honor sustentas.

Elv. No ay quien me lleque á valer?
tente, señor *d. Al.* Viue Dios,
que te tengo de ahogar.

Elv. No ay quien me venga ayudar?
Cielo, socorredme vos,
siñor.

Sale el Conde.

d. Al. A cruel harpia!

Con. Romped las puertas, qué es esto?
de esta fuerre del compuesto

con vna muger? desvia:

d. Al. Quien eres tu que te opones
á mi enojo?

Cond. Quien procura
estorvar essa locura,
á que ciego te dispones.

d. Al. Quien tal defensor tenia,
que mucho es que se atreviese
á ofenderme. *Cond.* No te pese
de ver la defensa mia.

d. Al. Sin duda que no has sabido
quien soy, Conde, y podia ser
que en mirando essa muger,
que assi mi honor ha ofendido,
conozcas quien soy, y luego
si defender la precuras,
verás que mis desventuras
te abrasan en viuo fuego.

Elv. Y yo le suplico al Conde,
que á tu enojo, y mi obediencia
dè lugar. *d. Al.* Sin su licencia,
lo haré yo. *Cond.* Solo responde
mi valor, que no es razon
en mi presencia, dexar
vna muger maltratar,
pues llegué á tal ocasion.

d. Al. Pues qué importa?

Vale á dar.

Cond. Tente, espera,
y pues en medio me cès,
no me hagas ser descontento
con quien ser cuerdo quisiera.
Y pues que por tu valor,
y tus años te respeto,
tèn de mi mejor conceto,
si es mi calidad mayor,
que la tuya. *d. Al.* Que livianas
palabras: que mientes digo,
y á sustentarlo me obligo.

Cond. Tendrete yo de las canas,
caducas locas sin seso.

Asele la barba.

d. Al. Ay de mí! *Elv.* Tente, señor.

Cond. Y por si tuvo mi honor
alguna deshonra en esso,

las canas te he de arrancar.
Elv. Reportate. *Cond.* Para ver
si me ha podido ofender
vn liviano caducar.
d. Al. Viue el Cielo.

En el suelo lo echó.

Cond. No me obligues
á mas rigores; desvia.

d. Al. Siendo ya la vejez mia,
á quien sobervio persigues,
tan caduca, poco hazes
en derribarme en el suelo.

Cond. Y aun desta fuerte rezelos,
que á mi honor no satisfaces:
vente tu aora conmigo,
pues dá la noche lugar.

Elv. Para llorando acabar,
medrosa, y triste te sigo.

Vanse los dos.

d. Al. Espera enemigo espera,
vil afrenta de mis años;
y tu causa de mis daños,
que vás huyendo ligera.
O quien seguirte pudiera
con las alas de tu honor,
para que vieras, traydor,
la sangre, y valor que heredo!
mas si vengarme no puedo,
morir llorando es mejor.
Bueno enemigo me dexas,
afrentado tantas vezes,
buena blasones mereces,
de quien cobardo te alexas.
Eternas seran mis quexa,
pero yo quiero coger
mis canas, que podár ser,
si mi muerte lo dispuso,
que quien las manos les puso,
los pies les vuelva á poner.
Qué he de hazer, triste de mi!
á quien pediré consuelo?
pero ya triste rezelos,
que no le avrá para mi.
Qué tal afrenta sufriré
mas no es mucho que me asombre

nadie por hombre le nombre
quando tan sin honra está,
porque es el respeto ya
solo la espada en el hombre.
Quiero á mi hijo escribir,
que á vengar su honor se parta,
y ojalá pueda la carta
entre mis suspiros ir.

Ola, nadie quiere oír,
toda la casa está en calma
viendo que llevò la palma
de mis glorias vn traydor,
y es vn cuerpo sin honor
cadaver seco sin alma.

Espera enemigo mio,
que presta verás, y presto
en mi vengança dispuesto
otro diferente brio.

Ay Don Juan! ay hijo mio!
á escribir la desgraciada
fuerte mia voy: airada
pena, yo me muero en suma;
ola, dadme tinta, y pluma,
en ves de ofendo, y espada,

Vanse, y salen Dona Ana, y Julia.

d. An. Que es tan galán? *Jul.* Por mi vida
que es galán, y cortesano,
y que con razon tu hermano
á que le honrasse le obliga.

d. An. Así que le alabas bien.

Jul. Y que no te pesa á ti
oírme dezir á mi
sus alabanzas *d. Ana* De quien?

Jul. De Don Juan.

d. Ana. Estás sin seso?
aquesto has de sospechar?
yo gusto oírle alabar
mas no de que pienases esto;
libreme Dios que yo ame
á nadie? *Jul.* No puede ser.

d. An. No desseo que muera
el muado, Julia, me llame,
sino piedra eladr, y fria,
en materia de aficion,
pues sabes mi condicion.

Jul.

Inl. No digas, señora mía,
de esta agua no beberé,
que á tal puede ser que vengas,
que gana de verla tengas,
y no halles quien te la dé.
Pero aquí viene Don Juan,
como le diste licencia
de verte.

Sale Don Juan.

d. Ana. Buena presencia,
por mi vida que es galán.

d. Juan. Vuestra señoría perdone,
el no aver antes llegado
á lo que estoy obligado,
y mi cortedad abone.
Pues el no averla servido
conforme mi voluntad,
de mi justa cortedad
legítima causa ha sido:
y deme aora sus manos.

d. Ana. En quien desta casa es dueño,
bizarro, y cortés, que empeño,
los cumplimientos son vanos,
pues de oy mas te ha de servir,
por la justa obligacion,
de sus dueños. *d. Juan.* No es razon,
mi señora, no advertir,
que la merced que recibo
de aquí lle hereyco valor,
y del Conde mi señor,
á quien obligado viuo,
jamás pagarle podré,
honrandome de esse modo.

d. Ana. En quien es dueño de todo,
acertada cosa fue.

Sale Zerote.

Zer. Dame albricias, señor mío,
dame albricias. *d. In.* Yo las mando.

Zer. Y vos, hermosa señora,
en cuyos limpios zapatos
pongo mi boca, y desseo
no solamente besarlos,
sino las viñas que encierran,
pues son de amor garavatos,
donde cuelgan sus deseos,

losa mantas mas bizurtos. *(chis)*
d. An. Buen humor. *Zer.* No tengo mu-
que con purgas, y ruidor de,
me le ha fadado del cuerpo
vn ladrón de vn Boticario,
pero el que tengo será
para se viros. *d. Juan.* Borracho
vienes en tí? *Zer.* Si señor,
mas aora ponte vn tanto,
que por Dios que no lo escupes.

d. Ana. Este es vn desatinado,
perdonadle. *Zer.* Por mi vida,
que tengo para estos casos
yo, mas quantas de perdones
que ay en quarenta rosarios.

d. Ana. De qué me pides albricias?
Zer. De que tu hermano ha llegado,
y de que ya viene a verte.

d. Ana. Buenas albricias te mando.

d. Juan. Salte fuera:

Zer. Tengo peste?

d. Juan. Tienes al menos enfados
de necio. *Zer.* Si de ellos huyes,
vete á meter Ermitaño:
mas el Conde viene aquí,
lindas albricias aguardo,
cobrarlas porque soy
executor temerario.

Sale el Conde.

d. Juan. Seas, señor, bien venido.

Cond. Don Juan, el primer abrazo
ha de ser tuyo. *d. Ana.* Y yo quiero
sin formar zelos, ni agravios,
pedir, hermano, el segundo.

Cond. Dioste me guarde mil años.

d. An. Como vienes? *Cond.* Con salud:
y porque vn negocio traygo
que consultar con Don Juan,
vete Doña Ana á tu quarto,
y perdona por tu vida.

d. Ana. Ya sabe, que puede tanto
tu gusto en mí, que no ay cosa
que pretenda yo estorvarlo:
galán es el Forastero;
vén, y sabrás del criado,

B

si es casado, ò tiene dama.
Jul Parece que te ha picado.
d. Ana No, pero es curiosidad.
Jul Y a le minas con cuydado, *Ap.*
d. Ana A Dios. *Vanse.*
Cond. El te guarde: quiero,
Don Juan, pues solos estamos,
dezirte aora la causa,
porque á Toledo bolando
me bolvi, quando de ti
fuy socorrido en el campo.
Aquel papel que Don Luis
me traxo con gran cuydado,
era de aquella muger
que te con é, que llorando
con palabras amorosas,
el peligro rezelando,
en que por mi estava puesta,
que á darla favor, y amparo
me pidió que allá bolviessse,
temiendo tambien los daños
que suceder me podian,
á no valerme tu brazo.
Pero apenas de Toledo
llegué á las murallas, quando
dexando en cas de Don Luis
las espuelas, y el cavallo,
sin llevar mas prevencion,
con él á la calle parto,
donde la que adoro viue,
siendo de la noche el manto
sagrado que me defiende
de los delitos passidos.
Llegué al umbral de la puerta,
donde de aquel soberano
Angel las voces escucho,
á mis oídos llegaron.
Rompi la puerta, y enté
á saber lo que es, y hallo,
que vna caduca vejez,
con intento temerario
ahogar la pretendia.
Y yo entonces, no mirando
que era su padre, de verlo
solerico, y arroxado,

le di; pero no te quiero
dar disgusto en escucharlo.
Solo digo, que al momento
de entre sus brazos la saco:
á pesar de su vejez,
y de sus pocos criados,
la llevé conmigo, y puse
en vn coche, que bolando
me la trasladd á Madrid,
donde la tengo, y la guardo
de quien la queria ofender.
Y pues que de ti he fido
este secreto: camina,
que quiero que los dos vamos
donde veas de mi fé
los amorosos cuydados.
d. Juan Vamos, señor, que el servirte
me toca por tu criado.
Co. Soy tu amigo. *d. Ju.* Soy tu hechura
Cond. Mucho me vâs obligando.
Vanse, y salen Julia, y Zerote.
Zer. Ya que se hanido *Jul.* Qué quiere
darse á conocer aqui,
sin que huela á mequetrefe.
Zer. Esta accion á esta beldad,
que el Cielo siglos conserve,
sin que se marchite el nac r,
y sin que se age la nieve,
se postira a queste Soldado
para besar el ribete,
y ultimo de eslab. si quiza,
si soy digno que le bese.
Jul. Lindo humor tiene el Soldado.
Zer. Porque los malos no alteren
este cuerpo miserable,
al bueno que los precede,
la Primavera passada
Galico morbo me feci,
egrotante de hospital,
en la cama diez y siete,
donde gasté en treinta dias,
hecho alquitara perene,
todas las bascosidades
que á vn cuerpo humano le ofende.
Y así con el buen humor,

que vnico ya permanece;
os bendigo, admiro, alabo,
como a prodigio celeste.

Iul. Estimo esta voluntad
en el grado que mereces,
que eres muy del gusto mio
en lo jaqueton, y alegre.

Zer. He campado entre las damas
de Milán, siendo el saynete
de todas conversaciones.

Iul. Mereces que te celebren;
como es el nombre? *Zer.* Mi nombre
temo que al oírle dexé
pegados los dos oídos.

Iul. Porqué? *Zer.* Porque tenazmente
se pegan quando me nombro.

Iul. Pues aunque al oír se peguen
lo has de dezir. *Zer.* Si haré;
si tienes gusto en saberle;
mi nombre es Pasqual Zerote.

Iul. Zerote? *Zer.* Si, descendiente
de Guillermo de resina,
y trementina Gutierrez
mis padres, que Dios perdone.
Nací en la noche de vn Viernes
en casa de vn Zapatero,
donde los dolores fuertes
la fogaron á mi madre
para que allí me pariese,
y porque deste oficial
viua la memoria verde
hasta las posteridades,
dixo al Cura me pusiese
por nombre Pasqual Zerote;
para que en todo concuerde
con resina, y trementina,
mis honradas ascendientes.

Iul. La derivacion es rara.

Zer. Es muy hija del caletre
de mi buen padre, que fue
mas discreto que Olofernes.

Iul. Tu amo, di, tiene dama
en Napoles? adonde tiene
casa, may orazgo, ó renta,
ó es casado? *Zer.* No pretende

casar tan presto. *Iul.* Porqué?

Zer. Es hijo muy obediente.

Iul. Es muy galan. *Zer.* Esse nombre
entre las damas adquiere.

Iul. Hi dexado ausente alguna
tu amo, di? *Zer.* Que pretende
esta con tantas preguntas?
sin duda que y a le muere
el alquitran de Cupido,
y disimular no puede:
muchas ha dexado allá.

Iul. Suyas? *Zer.* No, que fuera hazerle
gran Turco, y tener Cerrallo,
dexó todas quantas tiene
en Napoles, que á traerle
le faltaran palafrenes,
coches mulas, y borricos:
esta muger que me quieré?

Iul. Acaño privas con él?

Zer. Si, mozucla, grandemente,
yo soy el vnico huron
del mas oculto retrete
del estomago, y entrañas.
Quanto haze, quanto entiende,
todo me lo comunica:
mozuela de ojuelos verdes,
no te vayas tan apriesa.

Iul. Di, Zerote, que me quieres?

Haze que se vá.

Zer. Quiero mirar esta cara,
quero ver esse luquete
de los brindis del amor,
quero amarte á lo valiente.
Graciosa es la moza, ay Dios!
ya Zerote se enternece,
y si llega á dertetirse,
fuerça será que se pegue:
di, como te llamas? *Iul.* Julia,
para lo que te cumpliere.

Zer. Julia mia, Julia amada,
no te vayas, no me dexes,
no te despidas tan presto;
ò que graciosos mostreres
que tiene la cachorrilla,

Affele la barba.

como vn alma bar parece.

Iul. Zerote, què es lo que mandas?

Zer. Que me quieras, y quererte.

Iul. No miras que soy donzella?

Zer. Tambien soy de los donzeles,

que go vernaba el Alcayde

de Antequera, y de les Velez.

Donzellita eres poluella?

dizelme verdad, ò mientes?

Iul. Pura la verdad te digo.

Zer. Aguada la quiero siempre:

querrete mas que à mi alma.

Iul. Què à tu alma? *Zer.* Serè siempre
quien te adore.

Iul. Quanto? quanto? (mientes?)

Zer. Mucho, mucho. *Iul.* Ay como

Zer. La verdad te digo, Julia.

Iul. Seràs mi marido? *Zer.* Aquel è
es punto muy apretado:

ferè lo que tu quisierè,

toca, toca. *Iul.* Toco, toco.

Zer. Demonios sois las mugeres,

si yo me casare, digo,

que dos mil diables me lleven.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Urbino, y Elvira.

Urb. Dexote el Conde en mi casa,

que como d zeste adora,

y en ella estaràs, señora,

mientras esta furia passa

de la estrellita que te sigue,

bien regalada de mi,

no porque quiero que assi

al Conde à pagar le obligue

los servicios que le hiziere,

que deniño le h criado.

Elv. Cumples como fiel criado.

Urb. Yo quiero aquello que él quiere,

servirte, señora, espero,

porque conozcas mi fè,

mas el Conde viene alli,

yo me voy. *E v.* Fia de mi,

ya que de ti me fiè.

Sale el Conde.

Cond. Ya mi bien has conseguido

lo que tanto has deseado;

ya llegas à ver logrado

el aver aqui venido.

Fineza de amante ha sido

aventurarte tener

peras en que padecer,

que mi alma ha de sentir:

mas lo que tu has de sufrir

me toca à mi agradecer.

Tormento de vn firme amor

es la igual correspondencia;

mas este es su quinta essencia,

que no puede ser mayor.

Elv. Si me obliga tu valor

con meritos cada dia,

que mucho que en mi porfia,

con las finezas de amarte,

quiera mi bien obligarte

vn alma que ya no es mia:

La constancia ce mi fè,

que en censuras no advertiò;

à todo me aventuò,

y assien nada reparè.

Mi patria, y padre dexè

expuesta à qualquier sucesso;

y no es lo mas este excòsio,

que dexara, pues te adorè,

por ti de Midas el oro,

y los tesoros de Cresò.

Cond. Del averme detenido

en venirte à visitar,

si bien no tive lugar,

humilde perdon te pido.

Ponese en los ojos la mano.

Dime, te has entristecido?

pue tal la mano en los ojos,

mi bi. n. c. sien los enojos;

pues el ver tanto rigor

dudar ha hecho mi amor,

mirando aquellos despojos.

Elv. No te espantes; pues en ti

veo, Conde, y señor mio,

el injusto de fvario

con que mi honor ofendi.

Con-

Contemplo de vn padre viejo
las por ti ofendidas canas,
y que en penas inhumanas,
solo, y sin vida le dexo.
Y por esso desta suerte
mi aficion dudosa está,
como el que luchando vá
entre la vida, y la muerte.
Mas si tu quieres, señor,
bien lo puedes remediar
con quererte aventurar
á ser prímio de mi amor.
Mi aficion conocerás,
y que de aquesta manera,
la que ser tu esclava espera,
no es posible amarte mas.
Que si entonces tu aficion,
que esto quiere que te arguya,
para hazerme, Conde, tuya,
no buscaba informacion.
Como aora te rehusas,
que en mi silenciu ves
á tu amor, si es que amor es,
si de ser si me te escusas?
Pero si acaso el temer,
que mi calidad no es tal,
que sea á la tuya igual,
yo te haré, Conde, entender,
como de este caso la malo
quieras darme, que en razon
de nobleza, y opinion,
el pariente mas cercano
de vn Rey puede mi nobleza
sus razones emplear,
y para que no estimar,
que yo admita su grandeza.
Pero si en el interés
la sangre se ha de juntar,
poco en mi podrás hallar,
que poca mi hacienda es.

Cond. No pases mas adelante,
que mas no puedo querer,
si en tu beldad vergo á ver
la riqueza mas bastante:

Y si palabra, señora,

de ser tu marido, aqui
no te doy, no es porque en mi
falta voluntad aora.

Quiero poner en estado,
hermosa Elvira, á mi hermana,
que es su beldad soberana:
aquesto me dá cuidado.

Pero palabra te doy,
que en casandola, has de ser
dufño mio, y has de ver
la obligacion en que estoy;
y en señal te doy la mano.

Elv. Y yo, señor, la recibo.

Cond. Qué favor tan soberano!

Elv. Ya eres mio! *Cond.* No ay dudar,
que te tengo de servir.

Elv. Si lo llegas á cumplir,
qué mas dichoso esperar!

Cond. Ni qué mas dulce consuelo:
y á Dios con esto. *Elv.* Despues
me buelve á ver *Cond.* A Dios, pues.

Elv. A Dios, Conde.

Cond. A Dios, mi Cielo.

Sale Zerote, y Julia.

Zer. Qué tal me aya sucedido!

Jesús, Jesús! *Jul.* Ués al diablo!

qué algas los ojos al Cielo!

qué tienes! estás horriacho!

de qué aora te suspendes!

de que estás tan espantado!

hazes papel de zeloso,

ó representas acaso

en esta Comedia tu

papel de desesperado!

que segun te miro triste,

retorciendote las manos,

hablar sin formar razones,

mordichendote entrambas manos,

ó estás loco, o no te entiendo,

ó has perdido, ó has jugado,

ó eres figura que quiere

dar á entender que sabe algo

de importancia, sin saberlo,

ó te imaginas. *Zer.* A espacio,

á espacio, Julia, que basta,

para lo que estás mirando,
que estoy casado contigo;
mas puesto que fuy forçado,
yo sabré lo que he de hazer.

Iul. Esto le embaraza tanto?

Zer. No quieres que me embarace?
cuerpo de Christo es bocado
para tragarle, sin que
rebiente por no masticarlo?
Señores, que diésses en mi
aora este ramalazo,
porque la vi dos sortijas,
y me mer óvnos zapatos,
por tan corto dote, Ci lo!

Iul. No se encolerice tanto,
que en mi conciencia que estoy
por pedir divorcio.

Zer. Vamos
luego al instante, tu, y yo
llamémos el Notario,
para que empieze el preces;
y porque no falte paño
sobre que escribir la caus-,
yo te daré con vn pala
muy bien en estas costillas:
querrás mal?

Iul. Que esté escuchando
esto á vn picaro? *Zer.* Qu- quieres?
es mal año de confidos
este sin duda ninguna:
llevenme quarenta diablos,
sino te quisiera ver
en la ala de vn texado
caer desde abaxo arriba,
y hazerte dos mil ped- zos.

Iul. Yo lo serviré, Rey mio.

Zer. Julia, el peor estado
que ay en el mundo, es a questo;
no ay disgusto, no ay enredos,
que no tenga el que se casa.
Luego está desazona lo
vn hombre, todo le c- nsa,
y luego es el dedo malo
de su casa, todo topa
en él, todos son cuydados.

La muger á todas horas
le está siempre atormentando;
si la mira, le vé triste;
si la llama, está llorando;
si la pregunta qué tiene,
le dize, que se ha acabado
el dinero, y que ha sentido
vn gran dolor en vn brazo,
que la ll- men al Doéctor,
que vayan al voticario
por mas de cinquenta cosas;
si vno lo siente, es tyrano;
si se enoja, es imprudente;
si la regala, es vn falso:
si alça la voz, los vezinos
vienen luego alborotados,
y cada vno de por sí
le reprehenden muy de espacio.
Que es vn Angel la señora
fuéle dezir vn barbado,
y muy fruncida vna vieja,
que es lastima ver el trato
que le haze el marido: ay hombres,
dize vna donzella, quantos
ay en el mundo merecen
estár en fuego abrasados.
Lo que p- si esta señora,
con rostro muy ponderado
dize vna casada, y todos,
siendo al marido contrarios,
le quieren beber la sangre,
sin advertir en el caso
presente, la florazon
que está el triste hombre passando.
Pues qué quando llega el dia,
la criada que vá al rastro,
con que desvergüenza llega
á pedir para recado.
Vés aqui para tozino,
para verdura, y garvancos;
para carne ya te di;
no ha dado vsted, si te he dado:
quando? aora: qué es a questo?
que siempre has de está- siñando?
mal aya tan mala moza;

cuentalo; ya lo he contado,
y sobre si dió, ò no dió,
cosa que importa dos clavos,
se levanta vna pendencia,
que le dura todo el año.

Pues que quando tiene niños,
y estos tales, no han llegado
à pedir la caca: luego
le dizen al maridazo,
mire que se enfucia el niño,
traygamele aqui bolando,
donde le echa el peregil
encima de los zapatos.

Vive Dios, que el que se caía,
que debe de estar borracho,
ó que le engañó el demonio,
ò no quiere ser Christiano.

Ju. Si huviera yo de dezir
lo que nos otras passamos,
no acabara en treinta dias;
pero estas cosas dexando,
dixistele tu à Don Juan,
como le quedó aguardando
mi señora? *Zer.* Ya le dixi:
pero ellos vienen hablando,
voyme à consolar aora
à la taberna; entre tanto,
con otro amigo, que vive
como yo tan mal casado.

Vase, y sale Doña Ana, y Don Juan.

d. Ana. Qué notable atrevimiento
es el mio! estoy turbada:
si vine determinada,
ya turbada me arrepiento.

d. Juan. Qué singular heimosura!

d. Ana. Sin alma estoy, estoy ciega:
mas como à hablar me no le gafé
yo tengo poca ventura:
qué tengo, que estoy temblando:
quierole dar vn favor,
dandole à entender mi amor,
sin mostrar que muero amando.

Dexa caer el guante, y alcale Don Juan.

d. Juan. El guante te le ha caído.

d. Ana. Poco à mi amor corresponde:

donde está mi hermano el Conde?
d. Juan. En Palacio, no ha entendido:
el guante se te cayó.

d. Ana. Mucho mi hermano te estima:
qué este favor no le anima!

d. Ju. Bien la entiendo; pero yo *Ap.*
me precio de Cavallero,
y nó he de ser desleal
à vn amigo tan leal,
pues quiere lo que yo quiero.

d. Ana. Poco presumo que estimas
mis prendas. *d. Ju.* Porqué, señora?

d. Ana. Pues cayend' seme aora,
à guardarlas no te animas.

d. Ju. Antes es mayor decoro,
y à bolvertelas me animo,
pues por tuyas las estimo,
y por tales las aforo.

d. Ana. A estimarlas tu, Don Juan,
presumo que apereccieras
à su dueño, y que quisieras
estar donde ellas están.
Desde el dia que llegaste
à mi casa, ay Dios! diélos
pero qué he de hacer: ¿rezeló
que el corazon me rebaste:
no pretendia dezir
esta amorosa passon,
hasta que mi corazon
quiso à la boca salir.

d. Juan. Estoy tan agradecido
à la merced que me has hecho,
que es corto lugar mi pecho,
para vn favor tan crecido.
Y con toda el alma estimo
el ver lo que me has honrado,
aunque por ser desdichado
à servirte no me animo.
Debole al Conde tu hermano
amistad tan peregrina,
que à perder tu amor me inclina
el bien que en el suyo gano.
Y te juro, que es de fuerte
el amor con que te quiero,
que en ausencia tuya, espero

folo.

Solo el rigor de la muerte.

d. Ana. Pues casandote conmigo,
don Juan, qué amistad ofendes?

d. Iua. Antes bien, mi honor defiendes:
El que es verdadero amigo,
de tal suerte lo ha de ser,
que en todo guarde lealtad:
esto debo à su amistad.

d. Ana. Qué poco sabes querer.

d. Iuan. Y agora queda con Dios,
que mucho à mis ojos temo.

d. Ana. Que amigo con tanto estremo.

d. Iuan. Semoslo mucho los dos.

d. Ana. No es possible que has amado,
pues me dexas de esta suerte.

d. Iuan. Si buelvo, señora, à verte,
dexaré de ser honrado.

Vale, y sale Iulia.

Iul. Qué es esto, señora, mia?
como te dexa Don Juan?
como con nubes están
tus soles al medio día?

d. Ana. No lo sé, castigo ha sido
del amor que del burlaba,
que las flechas de su aljaba
dentro en mi pecho ha escondido.
Yo dixé que era vileza
tener amor; mas ya veo,
que mi amoroso desseo,
à darme tormento empieza.

Iul. Si tu quieres que te dé
vn remedio, fia de mi,
que antes de mañana aquí
à Don Juan rendido; di,
èl no dize que te adora,
y que por guardar lealtad
de tu hermano, à la amistad,
và huyendo de ti, si no es.

d. Ana. Si Iulia, *Iul.* Pues con engaño
he de ponerte con èl.

d. Ana. Qué dizes? *Iul.* Si ha de ser èl,
el remedio de tu daño,
siendo tu marido, que
ay que temer! ven. *d. An.* Tan ciega
mi alma al remedio llega,

que lo que dizes haré.

O amor, à lo que me expones
por tu causa! *Iul.* Ven trás mi.

d. Ana. Camina, que voy trás ti,
llena voy de confusiones.

Vanse, y salen Pedro, y Don Alonso.
Ped. Yo te digo la verdad.

d. Al. No es possible, no lo creo,
aunque tan grandes fortunas
me persiguen, que sospecho,
que para acabar mi vida,
que ya los vmbrales veo
de la muerte, el Cielo ordena
tales acontecimientos.

Escrivi à mi hijo à Flandes
el lamentable suceso
de mi honor, y le mandé
que viniese à España presto;
y quando estoy esperando
algun amigo, algun deudo,
que venga à dezir, que salga
à recibirle, y à verlo,
me vienes tu, Pedro, à dar
de nuevo tales venenos:
à quitarme nuevas honras,
y à dar mayores tormentos.
Mas no es possible sin duda
que si à ti te lo dixerón,
pretendiéron engañarte,
para fligirme de nuevo.

Ped. Ya te dixé que ayer vine
de Madrid. *d. Al.* Vè prafiguiendo.

Ped. Y en el patio de Palacio
entré apenas, quando veo
junto al Conde de Belflar,
y con otros Cavalleros,
à Don Juan.

d. Al. A Don Juan? *Ped.* Si:
quedé de velle suspenso,
pensando que de tu honor
sabia ya los sucesos,
y que à vengar los venia;
mas no fu: así, por que luego
al salir, vi que los dos
en vn coche se metieron,

y amigablemente hablando
se fueron á casa, y dentro
entraron apenas, quando
le pregunté á vn escudero
quien era, y me dixo, es
Don Juan de Guevara, espejo
de la amistad, de l valor;
pues viniendo de Toledo
el Conde, fue de vnos hombres
acometido sobervios;
y Don Juan, que llegó entonces,
le sacó libre de entre ellos:
quien pensara que allí fuera
tu hijo el impedimento
de tu vengança? pues yo
con tres cobardes azeros
le embestid, como te dixé,
la noche de aquel suceso.
En fin, el Conde me han dicho,
que en justo agradecimiento
á su casa le llevó;
donde mas que el Conde mesmo,
y tanto le estima, que.

d. Alo. Que calles por Dios te ruego;
pero prosigue mi infamia,
para darme mas veneno.

Ped. Despues desto le haze el Conde
amistad, con tanto estremo,
que va Abito de Santiag,
vera muy presto á su pecho.
De aqui estas cosas presumo
que sabe Don Juan los yerros
de su hermana, y dissimula,
que el yerro dorado es bueno.
Mina, pues, si de admirar me
legitima causa tengo,
viendo ya el furor de Marte
rendido al gusto de Venus?

d. Alo. No sé que te responder,
porque me falta el aliento;
y el alma con las palabras,
en el pecho el dolo siento.
Dexame, que de mis ojos
lagrimas destile, siendo
las al quitaras, que al alma

le vís quitando el sustento?
Es possible que mi hija
tan humildes pensamientos
tiene, que del Conde sufre
inurias, y meolprecios?
Es possible, que dexasse
mi casa? con deshonestos
pensamientos afrentarme
en casa de vn Estrangero?
y que mi hijo de Flan les
aya venido, qué es esto?
á ser infame en Madrid?
puede ser? puede ser? Cielos!
Aprendió, siendo en Madrid
vna deshonra, vn nivel
de mi honor, y de mi casa,
vn desordenado incendio?
Tal afrenta, tal agravio,
y que loco no me buelvo
en aquestas confusiones?
Vive Dios, á quien aquellos
pensamientos, y desgarros
tuviera, que tuvo ya tiempo,
para hazer, mas ay de mí
que apenas tenerme puedo
en los pies; y estas bravezas
no son aqui de provecho.
Pedro, ponte de camino,
que quiero partirme luego;
vamos los dos á Madrid,
dond si antes no muero,
conozcas en mi castigo,
si he de emplear pensamientos
de mi afrenta pues sin alma
dexoy ya el difunto cuerpo.

Vanse, y salen Don Juan el Conde, y

Don Luis.

d. Juan. Como digno, llegó á mí
quando con mudo silencio
descogió sobre nosotros
la noche sombras al suelo,
vn hombre embosado, á quien
fue imposible conocerlo;
pues por encubrir la voz
me habló con mudos acenos,

y me dixo, que vna dama
de lo mas rico, y mas bueno,
y mas noble de Madrid,
con calificados deudos,
estava por mi de fuerte
enamorado, que siendo
atrevido yo en entrar,
donde por él fuera puesto,
à verme à solas con ella,
seria dichoso encuentro;
pero que avia de ser
de tal manera, que yendo,
no avia de ver las calles,
ni las paredes, ni el suelo;
ni que el rostro avia de ver
de la muger; pues cubiertos
avia de llevar los ojos,
hasta el dichoso aposento,
donde à escuras me esperaba.
Dile palabra de hazerlo,
y aqui aguardandole estoy,
que esta es la hora, y el puesto,
que entre los dos señalamos.
Pero despues advirtiendo
esta locura, no quise
ignorasselo el suceso,
para que siendo importante
tu persona, y tu consejo,
lo que te parece digas;
pues por amparo te tengo.

Cond. Tiene, Don Juan, esta Corte
tales acontecimientos,
que à quien no los trata ha sido
difícil cosa el creerlos.
Mas pues diste la palabra
de ir allà, vè satisfecho,
que soy tu amigo, y estoy
à tu defensa dispuesto.
Don Luis, y yo te esperamos
escondidos en el hueco
desta puerta, para ir
siguiendote desde lexos;
y hasta la puerta llegando
de esta casa, esperaremos
qualquier cosa que suceda.

d. Juan. Retiraos, que el hombre siento;

Cond. Vè animoso à conquistar
esse encantado embeleco,
de aqueſſa encantada dama.

d. Juan. A verla sin ojos buelvo.

Zer. Que fuera, señor, que hallaras
vn rostro arrugado, y seco,
con mas vnto que vna ojalde.

d. Juan. Poco se pierde hasta verlo.

Retirase, y sale Aquero vejete.

Aque. A quien digo? sois Don Juan?

d. Juan. El mismo soy. *Aque.* Con silencio
importa que me sigais.

d. Juan. Con él os iré siguiendo.

Aque. Uenid, porque he de cubiertos
los ojos. *d. Juan.* Qué mas cubiertos,
pues sin ver à donde voy
tales locuras emprendo?

Aque. Deſto me daràs las gracias.

d. Juan. Caminad, pues. *Vanſe.*

Cond. Esto es hecho;

pues que la noche es obscura,
caminad, Don Luis, tras ellos,
no los perdamos de vista.

d. Luis. No ayais miedo.

Cond. Ay tal suceso!

Zer. Plega à Dios que en esta empresa
no nos peguen pan de perro.

Vanſe los tres, y sale Julia.

Jul. Abierta tengo la puerta
esperando al Escudero,
que ha dos horas que à traer
fue à Don Juan; pero ya entiendo
que vienen juntos los dos:
qué digo? sois vos Aquero?

Sale Aquero, y Don Juan.

Aq. Yo soy. *In.* D. Juan. *Aq.* Tambien.

Jul. Sois mensajero discreto.

Aque. Que alcahuete no digais
a mucha dicha lo tengo.

Jul. Entrad. *d. Juan.* Guad.

Aque. Ya voy
delante como cabestro.

Vanſe, y salen el Condé, y Don Luis,

y Zerote.

Cond.

Cond. No entraron aquí, Don Luis?
d. Luis. Aquí entraron. *Con.* Santo Cielo!
no es esta la falsa puerta
de mi casa? no son estos
de mi casa los balcones,
que sobre el quarto del huerto
caen?

d. Luis. Ellos son. *Cond.* Pues como
ran vilos atrevimientos
se executan en mi casa?

Zer. Con todo ha dado en el suelo
el buen Don Juan, escurrirme
será aora lo mas cierto,
aunque dexé á mi muger:
pero si yo la aborrezco,
què mucho será el dexarla? *Vas.*

Cond. Mas para què me detengo,
dando lugar al agravio?
vamos, Don Luis, vamos presto
por la puerta principal,
antes que se encienda el fuego
de mi honor, y al suelo caigan
los omenajes sobervios
de mi altiva presuncion.
O amigo traydor! ó fiero
basilisco! ò loca hermana,
si tu has sido ten por cierto
que en tu sangre fementida
he de teñir este azero.

Vanse, y sale Doña Ana.

d. Ana. De la locura que hize
ya medrosa me arrepiento,
y entre estas obscuridades
sombrosas piso, y de vn cabello
tengo colgada la vida:
entre el temor, y entre el miedo.
Paslos siento; estoy turbada,
ay de mí!

Salen Julia, y Don Juan.

Jul. Sigue con tiento;
pisa con tiento, señor,
no te sienta el pesamiento:
à señora, donde estás?

d. Ana. Aquí estoy, que es lo q' has hecho?

Jul. Ahora estás encogida?

Dale las manos.

muestra la mano, acabemos,
à què aguardas, à que el Sol
salga con verguença á veros.
d. Juan. Ay bella mano, aunque no
soy tan dichoso que os veo,
ya por el tacto es conozco,
de tu beldad los extremos,
a la boca, y a los ojos,
atrevidamente os llevo,
si bien quisiera en el alma
como a reliquia ponerlos:
como mi bien no me hablais?
si esta merced os merezco,
ciza yo de vuestra voz
los sonaros los acentos:
què teméis?

d. Ana. Que por la voz
me conozcáis. *d. Juan.* Eso quiero,
señora mía, para ser
humilde criado vuestro.

Dentro ruido.

Jul. Ay de mí! perdidos somos,
en casa notable estruendo.

d. Ana. Triste de mí! muerta soy.

d. Juan. No temáis, si yo os defiendo.

Cond. Adonde están los villanos?
romped las puertas. *d. Juan.* Rezelo,
señora, que la can luzes.

Jul. Oy me ponen el pellejo,
a poder de cardenales,
hecho vn romane colegio.

d. Ana. La cara quiero cubrirme
con esta vanda.

Saca una vanda.

d. Juan. Prevengo
en tu defensa la espada.

*Salen el Conde, y Don Luis con luzes, y
espadas desnudas.*

Cond. No quede ninguno dellos
con vida, demosle muerte.

d. Juan. Conde, mi señor, què es esto?
no dixiste, que venias
a defendermes? sospecho
que quien palabras no cumple,
no puede ser Cavallero;

esta sin duda es su dama. *Ap.*
d. Ana. Por gran peligro me veo.
Cond. Has dicho bien, yo te di
la palabra, no lo quiebro.

Pasase à su lado.

matalde; á tu lado estoy
no temas, pues te defiendo.

d. Lu. Qué es esto, Conde? *Co. D. Luis,*
dos obligaciones tengo:
es la vna, de ayudar
á quien di prometimiento:
de ayudarle; y es la otra,
dar la muerte á quien ha hecho
tan fiero agravio á mi honor.
Y así á mi mismo sugeto,
digo á veces que mateis
á quien me agravia, mas luego,
por cumplirle la palabra,
le defiendo al mismo tiempo.

d. Juan. Conde, pues yo te ofendí
qué dices: estás sin sesos?

Cond. Ahora verás, Don Juan,
mis agravios; quita el velo,
enemiga, de la cara,
mejor está descubierto,
rostro que está contra mi
de tantas deshonras lleno.
Ahora verás, Don Juan,
si con justicia condeno
de aquesta enemiga hermana,
los lascivos pensamientos.
Bien sé, que contra mi honor
no tienes culpa, no quiero
que lo digas, pues tu mismo
ignorando el detrimento
de mi honra, me pediste
para este caso consejo.
Pero, pues, en este caso
solo ay culpa en el sugeto
de aquesta enemiga hermana,
dar dolo muerte pretendo
vengarme. *d. Ana.* Ay hermano!

d. Juan. Conde, que me ciegas teruegos:
Si saber donde me vine
á tu casa me tuieron,

tu mismo me has disculpado;
mi lealtad ya has descubierto.
Ya yo soy la causa, Conde,
deste atrevimiento, y siendo
noble, como soy, me toca
el defenderla, ò no serlo.
Si ya me diste la vida,
mi inocencia conociendo,
porqué me quieres quitar,
Conde, la fama que tengo,
dando la muerte á tu hermana?
Antes, pues estás resuelto,
á matarla, para entrar
abre primero en mi pecho
la puerta, con essa espada,
y matame, que con esto,
tu tendrás vengança, Conde,
y yo, que á mi opinion quiero
mas que á mi vida, tendré
mas fama despues de muerto.

Cond. Entre tantas confusiones,
en mil dudas voy, y vengo,
por vna parte la infamia
desta enemiga contemplo;
y por otra de Don Juan,
tanto valor considero,
que no sé que parte elija.
Mira, Don Juan, yo pretendo,
tu amistad, y mis agravios
remediarlos con acuerdo,
despues á solas, tu, y yo,
con mas espacio hablaremos
sobre lo que mas conuenga
á mi honor, y á tu derecho.
Pero entre tanto mi hermana
ha de estar en vn secreto
lugar, donde yo la ponga;
y porque pendiente de xó
de tus nobles con fianças,
y mis hourados intentos,
que esso ha de ser hasta tanto,
que algun remedio busquemos
para mi honor conuenible,
y á mi lealtad de provecho.

d. Juan. En todo mu. stras, señor,

tu nobleza, y claro ingenio:
tus pareceres elijo,
y a tu gusto me lugeto:
mira que me das palabra,
como noble Cavallero,
de no ofender á tu hermana.

Cond. Si yo la quebrare, el Cielo
me castigue. *d. Juan.* Pues á Dios.

Cond. El te guarde.

d. Luis. Bien te ha hecho.

Cond. Dñs Ana, vente conmigo.

d. Ana. Donde llorando, y muriendo
acabe. *Cond.* Ay honor! quien puso
en la muger tan gran pelo?

d. Luis. Admirado citoy, de ver
tales cosas. *d. Juan.* Amor ciego,
què podias tu causar
fino tales desconfiercos?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elvira, y Urbano.

Elv. Buelve otra vez á darme,
Urbano, que no lo creo,
como en su aficion desseo
ver al Conde amante, y firme.
Pero sin dírja que fue
relampago que pasó
su aficion que se ocultó,
aun quando apenas se ve,
ô fue ayer aquel fragor
en su mutable costumbre,
llamarada de la lumbre,
quando se quiere morir.

Urb. Esto que te digo passa.

Elv. Infeliz: fue mi estrella!
y iúpíte quien fue ella?
to la el alma se me abraza!
dió con esto á mi esperança,
qual mudable, galardón,
porque es y a la possession,
vispera de la mudanga.
Què se casa? ay tal maldad!
y què te la dixo así?

Urb. Digo, que me dixo á mi
que con mucha brevedad,

avísale que en cuydado
tienes cosas semejantes.

Elv. Es possible? *Urb.* No te espantés,
que es hombre, y se avrá mudado;
sé que vna licencia tiene
para hazer vn casamiento
secreto en su casa, sienta
que el Conde á engañarte viene.

Elv. Ha traydor! esta es la fe,
y palabra prometida?
mas si me cuesta la vida,
mi afrenta satisfaré:
tal desprecio? tal agravio
á vna principal muger?

Urb. Señora, lo que has de hazer
es buscar modo mas sabio
como estorvarlo, y no des
vozes. *Elv.* Si el mal me provoca
á dar vozes como loca,
pues tanta la ocasion es,
dexame, que el mal que siento
quiere hazer que con rigor
tras el ya perdido honor,
se pierda el entendimiento.
Así proceden así,
les Cavalleros, los nobles
engañan con tratos dobles?
pues no piensas que de mi
se ha de burlar, ven conmigo
á su casa, y podrás ver
como sabe vna muger
vengarse de va enemigo.

Urb. En tu defensa, mi vida
será poco aventurar.

Elv. Pues oy tienes de mirar
esta esperança cumplida,
ô has de ver que mis enojos
con el llanto que me anego,
el alma despiéde fuego
por la boca, y por los ojos:
porque mas vale morir
á sus rigerosas manos,
que en males tan inhumanos
tan afrentada vivir.

Urb. En defensa de tu honor,

á tu lado me tendrás

Elv. Aora, ingrato, verás
de vna muger el valor.

Vanse, y sale el Conde, y Don Juan.

d. Juan. Que me llamaste, vn criado
me ha dicho. *Cond.* Verdad te dixo,
quiero pues por él te afixe,
darte parte de vn cuygado,
para aquesto te he llamado,
Don Juan, d. Juan. Y yo diligente,
á tu recado obediente,
fiado de mi lealtad,
vine á ver tu voluntad.

Cond. Escuchame atentamente.

Confieso, Don Juan, aqui
la obligacion que te tengo
ser tan grande, pues que vengo
á tener vida por ti.

Dífteme la vida allí,
y yo agradecido en ver
tu valiente proceder,
recobré tal voluntad,
que mi hacienda, y calidad
tuya, Don Juan, vino á ser.
Lo qual fur uuesto, que es
nuestra amistad de manera
tan firme, y tan verdadera,
sin genero de interés.

Y pues por tu causa vés
en mi casa vn deshonor,
y eres mi amigo el mayor,
y el amigo está obligado
á ser espejo, y dechado
en quien se mira el honor
de su amigo; dime aqui
á lo que obligado estoy.
Aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si por ti
el honor que presumi
en las estrellas tener:
y porque echés de ver
mi amor advierte, que siendo
tu quien me estás ofendiendo,
lo que digas he de hazer:
has cuenta que tu eres yo,

y yo soy tu; dame pues
vn consejo. *d. Juan.* Tu novés
quanto en esso se engañò
tu aficion: si me obligò
tu amistad aconsejarte, |
como puedo si soy parte
dar consejos: aunque se vea
mi aficion, y que no sea
apassionado engañarte.
Mejor es que tu valor
mire allá lo que ha de hazer,
que nadie puede saber
mas bien á qué está obligado,
que el que huviere consultado
con su espada á su poder.

Cond. Aunque mas te excuses, digo
Don Juan, que engañado vás,
pues ven de ordinario mas
los ojos de buen amigo.
Y pues lo eres, conmigo
dudoso no calles, no,
que de suerte me obligò
tu amistad, que me has de dar
consejo para acertar,
ó quejarme de ti, yo.

d. Juan. Con tantas obligaciones
me aconsejas, que por fuerza
hazes que mi gusto tuerça,
y respondo á tus razones,
y á las quejas que me pones
respondo; dexando á parte,
que sin culpa de agraviarte
he sido yo el instrumento:
y así no qual reo intento,
sino como amigo hablarte.
Oye, pues; quando á mirarse
vn hombre á vn espejo llega,
y con su aliento le ciega,
y el cristal viene á acompañarse:
para que buelva á aclararse
el cristal que escureció,
la mano al vidrio aplicó
para limpiarle al taomento,
y si le ofendio su aliento,
su mano lo remedio

Chrístal trasparente es
de tu hermana el claro honor,
y su virtud, y valor,
el espejo en que te vès:
dudoso en esto no estès;
pero siendo principal
quien le empañó, fies tu igual,
es Conde, mi parecer,
que haziendola su muger,
quedará limpio el cristál.

Cond. Dexalme tan satisfecho
con palabras tan prudentes,
que olvidando inconvenientes
te doy los brazos, y el pecho.
Oy vn lazo tan estrecho
en ti pondré, y en mi hermana,
con que á la causa humana
de mis penas pondí é fin.

d. Iuan. Con tan bello serafín,
será merced soberana.

Cond. La licencia tengo ya,
para que luego os caéis,
no será bien que esperéis
lo que tanta gloria os dá,
ola. *Sale Zerote.*

Zer. Señor. *Cond.* Avísala
á mi hermana, que la espera
aquí su esposo. *d. Iuan.* Quisiera
besar lo que está pisando.

Cond. Detente; oí, y en llegando
alguno, que espere afuera.

Zer. Yo voy. *d. Iuan.* Si del alegría
no pierdo el fello, es señal
que no le tengo; quien tal
ventura esperar podía:
Dichosa la suerte mía,
pues he llegado á tener
tan bellísima muger,
sin que por lo sucedido
aya vn atomo perdido,
vn punto venga á perder.

Sale Don Luis.

d. Luis. De vca potta en este punto
en el zaguán, vn Soldado
se ha apeado, y por Don Juan

de Guevara ha preguntado;
hame dicho que es su Alférez,
y de Flandes viene á vn caso
que le va á Don Juan la honra,
detenerle he procurado,
mirandé la ocupación
de los dos; pero es en vano,
que el Soldado me parece
arrogante, y temerario,
y porfia que ha de ver
á Don Juan. *Con.* Pues qué intervalo
puede traer; di que entre
este Soldado, y veamos,
Don Juan, que es lo que te quiere
tan aprieñá. *d. Iuan.* Cielo santo!
qué es aquesto: que en el pecho
vn confuso sí bresalto,
se me ha puesto, que en las venas
yelos en la sang: e ha dado:
este es mi Alférez mayor;
si murió mi padre acalo.

Cond. Parece Don Juan, que tienes
el semblante demudado;
qué te ha dado? *d. Iua.* Solo, Conde,
temer que vn suceso vario
de entre las manos me quite
la cosa que estimo tanto,
que es á la hermosa D.ña Ana,
y á tal tiempo aya llegado.

Entra el Alférez.

Alf. Don Juan. *d. Iua.* Alférez amigo,
qué ay de nuevo? *Con.* Demudado:
trae este el color tambien.

d. Iuan. Qué tienes que estás turbado?

Alf. Así como te partiste
de Napoles, y á mi cargo
dexasse el recibir
las cartas, y los despachos,
que de España para ti
allá llegasen, en tanto
que ik gavas tu á Madrid,
para poder embiárlas,
avisándome tu a donde,
después por el Ordinario.
Y me mandaste tambien

que

que tus cartas por si acaso
algun aviso traian,
las abriere, procurando
regirme siempre por ellas
en la guerra, assi lo hago,
hasta que llegò, señor,
aquesta carta á mis manos,
y leí de sus renglones,
los casos extraordinarios:
remitirtela no quise,
sino partirme volando,
tomala, lee la, y advierte
à lo que estàs obligado,
si en esta casa no tienes
algun hechizo, ó encanto.

Dale la carta, y dentro vengán las canas

d. Iuan Qué es este, que el corazon
tantos golpes me está dando?
de mi padre me parece
la firma, sino me engaño,
y la letra, plega al Cielo,
que al contento extraordinario
que tenia, no se siga
algun mal de triste llanto!

Cond. Qué ocasion puede aver sido
la que traxo este Soldado
à Don Juan en esta carta?
si es por dicha amor: si quando
Don Juan de Flandes se vino
à sus pretensiones, algo
de amor allá se dexò
que le diese algun cuydado,
y agora à buicirle vienen!
Que mi a bázia el Cielo, estando
leyendo el papel, y buelve
el roxo color en blanco:
no sé à qué lo atribuya.

d. Iuan. Valgame Dios! tal agratio
à mi padre! aquí stas canas
quitò el Cond. como callo,
y con nobles sentimientos
aqueellos Cielos no rasgo!

Salen Zerote, y Doña Ana.

Zer. Mi señor viene aqui.

d. Ana. A tus pies estoy, hermano,

por la merced que me has hecho!

Cond. Levanta, y dame los brozos.

d. Ana. Quando á ver à Don Juan llegò,
descolorido le hallo:

qué tienes, señor? *Cond.* No sé:

Don Juan, qué tienes? sepamos

qué cuydados te fatigan!

si pueden cuydados tantos

quando vienes à ser dueño

de aquel rostro Soberano!

d. Iuan. Estoy por dar á este azero
sepulcro en su pecho ingrato.

Sale Elvira.

Elv. Fementido, Cavallero,
ingrato, alevoso, falso,

que quien agravia mugeres

no es Cavallero, es villano,

oy verás. *d. Iua.* Qué es esto Cielos!

otra ofensa. *Elv.* Oy de tu engaño,

y de mi ofensa verás

las verdades que declaro.

Cond. Estàs loco! buelve en ti.

Elv. Sepa el mundo, Conde, ingrato,
que à mi padre, van noble viejo
afrentaste, y temerario
de su casa me sacaste.

Cond. Ciega estàs. *Elv.* Y con halagos,
y con fingidas promessas,
siendo de mi honor tirano,
de Toledo me truxiste.

Mas oy verás como alcanço

de mi afrenta, y de tu vida,

justa vengança que aguardo.

Don Alonso de Guzman,

Cavallero Toledano,

es mi padre. *d. Iua.* Y porque puedo

dezir que es elle, y jurarlo.

Elv. Y para vengar mi honor,
en Flandes tengo vn hermano.

d. Iuan. Qué harè Cielos!

Cond. Tente, escucha,

de quien te quejas! *El.* Ha ingrato!

de ti me quexo, de ti.

Cond. Mira mi bien que has llegado
engañada, que Don Juan

de Guevara, es mi cuñado;
que con mi hermana se casó,
no le vè! *Elv.* Ay Cielo santo!
mi herma: no no es aqueste, el rostro
quiero cubrir con el manto.

Cond. Don Juan, díle à esta señora
la verdad, hermana, quanto
la estimo la di, por Dios,
tu la defengaña. *d. Juan.* Extraños
sucessos! con discrecion
aquí me importa guiallos.

Elv. Perdon si fuera mia,
si los zelos me obligaron
à turbar de tu alegría
los gustos, y los regalos.

d. An. No estés triste por tu vida.

Cond. Don Juan amigo, ea vamos
donde mi hermana te entregue.

d. Juan. Harele dos mil pedazos:
Conde, si me dás licencia
antes que le dè la mano
à tu hermana, ciertas dudas,
que me dán tormentos varios,
tengo de vencer primero,
porque en mi pecho luchando,
ay imposibles que importan
con mi valor consultarlos.

Cond. Nunca Don Juan presumi
tan descoitès desacato
de mi valor en tu pecho,
pero si tampoco caso
hazes del, yo te dirè
que respetos cortesanos
estás obligado à vlar
con quien quiere honrarte tanto;
y voyme aora corrido. *Vase.*

Zer. Señor Alferez Campuzano.

Alf. Zerote amigo, en Madrid

Zer. Si, que vine con mi amo,
y me han casado por fuerza.

d. An. Que bien tu semblante ayraido
los disgustos determina
que mis desdichas causaron. *Vase.*
Blv. Pues averme conocido
disimula, yo me parte

donde mi fortuna oblique;
si no con ruegos, con llanto.

Alf. Admirado estoy de ver
todo lo que aquí ha pasado:
Don Juan quedó con la pena
hecho vn estatua de marmol.
Palabra no le he de hablar,
hasta que intente gallardo
cobrar el honor perdido:
èl es lastimoso caso.

d. Juan. Ha mudable fortuna!
quando sobre la Luna,
mi honor creí que estava;
tu le derribas con violencia brava!
para que assi no pueda
dezir que puse el pie sobre tu rueda,
que de imaginations,
bella imagen me pones,
y tu ayraida vengança
en conseguirte fundas mi esperança.
Y estoy yo, casos varios!
dudoso entre enemigos, y contrarios;
amistades le debo
al Conde, y no me atrevo
à darle algun disgusto,
pues su amistad es tanta, q no es justo;
pues le estoy obligado,
dezirle de mis penas el cuidado.
Su hermana amor me tiene,
y tan hermosa viene
à ser mi amada esposa,
que será gran rigor verla llorosa,
y sus hermosos labios *(vivos)*
mezclarse entre requiebros los agta;
pero luego à mi hermana
atrevíla, y villana,
el Conde fementido
el honor ha quitado, y me ha ofendido;
y aviendola engañado,
como muger humilde la ha tratado,
pues esta carta luego,
que abraza el alma el fuego
qualquier de sus renglones,
como no considero las razones,
pues estas canas fuerou

veneno, que en sus letras me vinieron?
El amistad pei done,
y el amor no me abone,
si mi crueldad alcanza;
por q̃ ha de ser con sangre la vengança:
mas yo muero, si en ello
mato vn amigo, y pierdo vn Angel
Mas ya no dudo; quiero (bello.
dezirle, que le etpero
donde en el campo pueda
mostrar mi espada del valor q̃ hereda
los honrados efectos,
despreciado de amor dulces afectos.

*Esse recado de escrivir en una misa, y un
libro de que arranque una hoja.*

De aquestte libro arranco
vna hoja, y el blanco
papel en que le escriba (criva
este ha de ser, para que en bronce ef-
mi valor esculpido,
fin que le borre el tiempo, ni el olvido.
En el prado del Santo *Escrive.*

que abriendo con vn canto
el venerable pecho,
el blanco de sus golpes està hecho,
Conde, voy à esperarte,
vé al momẽto, q̃ me importa hablarte
Alferez, dadle al Conde
este al punto, y adonde
quiera que esté metido,
entraos vos mismo à darle.

Alf. Serás servido.

Vase el Alferez.

d. Juan Que yo voy donde pueda
venga mi honra, que ofen uida queda;
pues de aquesta manera,
mi honor el lauro espera:
aunque si al Conde mato,
honrado véd. è à ser, mas serè ingrato.
Confuso en casos varios,
dudoso voy muriẽdo entre cõtrarios.

Vase.

Alf. Colerico se parte,
y ya el furor de Marte
en su pecho contemplo,

siendo de su valor vnico exemplo;
pero ya al Conde veo,
todo succeda al gusto que desseo:
mi Capitan me ha dado
este, y que le diessẽ con cuydado.

Cond. Mostrad.

Alf. Yo alargo el passo,
donde D. Juan espera, por si acaso
faliere acompañado
el Cõde, y de D. Juan podrẽme al lado;
Vase el Alferez.

Cond. Qué es esto? desafío,
si tan amigo mio
es Don Juan? no lo creo,
pero qué estoy dudando, si lo veo?
al campo aqui me llama,
quando tiene por mi nobleza, y fama.
Para que me detengo,
si mientras voy, y vengo
en pensar estas cosas,
seràn para el honor mas injuriosas?
pues el tardar seria
mostrar en mi nobleza cobardia.

Sale Zer. te.

Zer. Que me embie à mi Doña Ana
à ver si están en el prado
el Conde, y Don Juan: si riñen;
me lleven quatro diablos
si tiene el miedo en su imperio
otro mayor tributario.
Que me aya tocado à mi,
siendo vn humilde gualano,
la enfermedad incurable,
la dolencia, y el contagio,
la pestiliencia, y achagues
del temor de otros lacayos?
Gente viene, el Conde es este;
pero no viene mi amo;
si le arma alguna traycion?
mas que viene acompañado.

Sale el Alferez.

Alf. Aqui à vn hombre?

Zer. Eño es hecho,
como pod. è remediarlo?

Alf. Vn hombre està aqui,

Zer.

Zer. Ingenio,

aora de vos me valgo,
porque el vltimo remedio
ha de ser, no haziendo caso,
el fingir vn desatino.

Alf. Quien està aqui?

Zer. Vã de engaño,
de disparate, y embuste,
que aqui me escuso, y me valgo.

Pregonera.

Quien supiere de vna niña
de edad de diez y seis años,
de tres noches à esta parte,
perdida por mal recado.

Lleva vn faldellin azul,
con ribetes noguerados,
serenero en la cabeza,
sin chapines, y en zapatos.

Quien de la niña supiere,
le daràn su buen hallazgo.

Alf. La voz de Zerote es esta;
si viene à buscar su amo?

Sabeis quien habla con vos?
aguardad, estais borracho?

Zer. Hombre, que la niña encubres,
buelvela luego à su amo,
ò te la demandaràn,
diziendo que la hurtado.

Alf. Y en el prado la pregonas,
y no en la Villa;

Zer. Oyga, hermano,
pues donde se pierden todas?
mal conoceis este prado:
brabo pregonero soy,
lindamente la ha tragado;
digo que soy muy valiente.

Alf. Yo quiero desafiarlo,
si bien yo pienso que fue
temor todo, y que turbado
trazò tan gran desatino.
Per Dios que he de examinarle,
y he de hazer que en el peligro
se resuelva temerario.

Sacad la espada. *Zer.* La quê?
mientras no estoy enojado

con hombre de vuestro porte,
nunca yo la espada saco.

Alf. Sois vn cobarde.

Zer. Es verdad. *Alf.* Sois vn vil.

Zer. Soy vn vellaco.

Alf. Sois vn gallina. *Zer.* Concedo.

Alf. Hombre sin honra, hombre baxo;

Zer. Pues quê culpa tengo yo,
sino me parió mas alto
mi madre?

Alf. Mucho sufris.

Zer. Soy sufrido de ordinario,
tengo yo muy gran paciencia.

Alf. Aun no acabais de enojaros?

Zer. Gasto mucho tiempo en esto,
yo à enojarme no empezado.

Alf. Pues sino reñis conmigo,
aqui tengo de mataros,
defendeos. *Zer.* Bien sé yo,
que lo hiziera mas barato,
si me dexaras huir.

Alf. Ya de escucha lle me canso:
Esto ha de ser desta suerte.

Dale de espaldas azotes.

Riñe gallina.

Zer. Hombre, ò diablo,
qué te vè à ti en que yo riña?
ello està ya decretado,
que yo he de morir vestido,
ya ninguna excusa hallo;
dexame sacar la espada.

Sacala.

mejor serà que à porrazos *Ap.*
lo negocie, porque assi

podrè hallar algun reparo.

Alf. Esto si, cuerpo de Dios
reñir, reñir. *Riñen.*

Zer. Ya lo hago,

que el ver al ojo la muerte,
ha hecho grandes milagros.

Alf. Contentame voto à Christo.

Zer. No se retirà, hidalgo?

pues mise por el menudo,
que vñas arriba, ò abaxo
le he de pegar de manera,

D 2

que

que de tripas, y redañe
venga à hazer tal reboltillo,
que no acierte à desatallar.

Alf. Basta loco, desta suerte
por el pecho del contrario
te has de meter, si te aprietan.

Zer. Es el señor Campuzanos
ha sido bellaca burla,
mas ya me iba encarnizando,
y me ha pesado por Dios,
que fue vivo, y dar en vino
tantas estocadas juntas,
tantos rebeses, y tajos.

Alf. Con esto, Zerote, somos
amigos.

Zer. Hasme quitado
vn gran peso de los ombros.

Alf. C mo?

Zer. Notable embarazo
es ser cobarde: despues
que perdi el miedo, descanso.

Alf. Qué luego ya no ay temor?

Zer. Que es temor? ya estoy rabiando
por representar de veras
este papel que en ayamos,
y que salgamos, Alférez,
los dos à reñir con quatro.

Alf. Eſto ſi, muſtra valor.

Zer. Tu, y yo juntos, como vamos,
para todo el mundo entero.

Alf. Retirate entre eſtos ramos;
porque el Conde, y tu ſeñor,
pienſo que deſafiados
han de venir luego aqui,
y ſi ſale acomp. ñado
el Conde ſaldemos luego,
para poder ayudarlo.

Zer. Vengan cien caſgas de Condes,
que reniendote à mi lado,
no ſabrán por donde huir;
porque eſtoy encarnizado.

*Vanſe, y ſale Don Alonſo con ſu mulera
en la mano.*

d. Alonſ. Entre eſtos arboles bellos
deſte prado hermoſo adorno,

que con mil ſuertes en torno
oſtentan altivos cuellos.

Detenerme quiera vn poco,
primero que en Madrid pueda
entrar, ſi en eſta alameda
no buelvo á bolverme locos:

Quien otro tiempo á cavallo
aqui me vió paſſear,
ahora podra admirar
deſſichas que lloro, y caſſo.

Ahora vn baculo es
el ſuſtento deſta vida,
que ya poſtrada, y rendida
miro del tiempo à los pies.
Mas vn hombre viene aqui;
quien ſe á: mas no es mi hijo?
él es, y en verle colijo
las deſdichas que ay en mi.

Sale Don Juan.

d. Juan. Si me he tardado, y acaſo
llegó el Conde antes que yo:
aqui eſtá vn hombre, es eſt no.

d. Alo. En vivo fuego me abraſo,
villano, vil Cavallero.

d. Juan. Padre mio. *d. Alo.* Tuyo inſanct
quando tu ſangre derrame
verás que à ſerlo no eſpero.

d. Juan. Padre.

d. Alonſ. La boca no abras,
que tus diſculpas condeno;
pues me ſaràn mas veneno
tus ſementidas palabras.

Eſtas eran las brabatas
que en Toledo me deziás,
quando á Flandes te partías,
¿con deſhonra me matás?

en Madrid? Aqueſte fue
de tu altiva preſuncion
el excelente blaſon:
eſte el valor que ſe ve

en tus hechos: los deſpojos
ſon aqueſtos que ganáſte:
para qué vil te auſentáſte?
para darme mas enojos?

Tu la noble barba cana

de tu padre has afrentado;
pues tras no lo aver vengado,
vendes al Conde à tu hermana.

Bien mereces los favores
que te haze, justos son,
si à precio de la opinion
los pagan ya los señores.
Tan ofendido enemigo
estoy de ti que he de darte
la muerte aqui, si el matarte
puede ser justo castigo.

d. Juan. Padre, y señor, con paciencia
tus palabras escuchè,
tus injurias sufrirè,
porque veas mi obediencia.

Quien te ha dicho que en mi ha avido
causa de tu deshonor,
como vil, como traydor,
diez mil veces ha mentido.

Y assi, si à tan vil recado
credito has dado cumplido,
no te digo que has mentido,
sino que no lo has acertado.

Mal informado veniste;
y porque mi valor veas,
quiero que testigo seas
del valor que en mi ofendiste.

Tras estas tapias te pon,
que viene el Conde, y verás
ver que yo defendiendo mas
que tu mismo, tu opinion.

d. Alonso. Lo que me aconsejas hago,
si no me engañas de nuevo.

d. Juan. Ya verás, que si te debo
honor, con honor te pago.

Sale el Conde.

Conde. Aver Don Juan que me quiere,
he venido con presteza.

d. Juan. Bien de tu heroyca nobleza
se dexa entender quien eres;
y antes que lo que te quiero
dezir, pues solos estamos,
sin vernos mas estos ramos,
lee este papel primero:
què querrà dezir en el.

Dale la carta.

Conde. Dize aqui, à Don Juan Ladron
de Guevara: el corazon
siempre à mi sospecha el fiel,
viendo estas canas, ha sido
de su dafio precursor;
mas no es bien que aya temor
en hombre tan bien nacido.

Lee el papel.

Hijo, el Conde de Belflor
entrò en mi casa, y llevòse
della à tu hermana, arreviòse
despues de aquesto, al honor
de mis canas, las que vès,
de mi barba arrancò impio;
no te llamarè hijo mio,
si quien mi enemigo vès,
haciendo que se defangre
por tus manos, el cruel,
las canas que arrancò el
no las lavas en su sangre.

d. Juan. Supuesto, Conde, que en què
confiesso de tu valor
las mercedes, y el favor
que he recibido de ti.

Y que por valerte allí
à tu casa me tu xixiste,
y en ella, señor, me hiziste
tal merced, y recompensa
tanta, que por mi defensa
tu misma sangre vertiste.

Y puesto que para honrarme
mas tu mano generosa,
à tu hermana por esposa,
Conde, pretendiste darme.

Si llegaste à deshonrarme,
quando aquestas nobles canas
con fuerças tan inhumanas
quitaste à mi padre, y es
mi hermana, de quien despues
el sagrado honor profanas.

Pues que tu, quando te viste
en esta oc. sion dudando,
en mi lealtad confiado,
un consejo me pediste.

Pues

Pues siempre conmigo fuisse,
por mi lealtad, por tu amor,
Conde, mi amigo el mayor,
y el amigo está obligado
á ser espejo, y dechado
en que se mire el honor
de su amigo: dime aquí
á lo que obligado estoy,
aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si perdi
el honor que pretendi
en las estrellas poner.

Y para que echas de ver
mi amor, advierte que siendo
tu quien me estás ofendiendo,
lo que digas he de hazer;
haz cuenta que tu eres yo,
y yo soy tu: dame, pues,
vn consejo. *Cond.* Cierto es,
que mi lengua me culpô,
no quiero escusarme, no,
pues fuera contradecir,
llegandome tú á pedir
consejo, nuestra amistad;
y así diziendo verdad,
lo que siento aquí has de oír.

d. Juan. Eres al fin Cavallero,
y como tal has de hazer.

Al paño ha de estar.

d. Al. Eso he llegado á ver
de mi hijo el verdadero
valor, pero al fin espero.

Quiero esconderme, y callar.

Cont. Don Juan, sin considerar
que soy rey oy, soy Juez,
con razon aqueſta vez
té tengo de aconsejar.
De tu padre la opinion,
que en estas cosas perdiste,
solo en la espada consiste,
Don Juan, la satisfacion.
Y yo tengo obligacion,
pues ya me hiziste venir
desafiado á reñir
aquí, que vn desafío

no buelve bien á poblado,
sin matar, ó sin morir.
La amistad, Don Juan, perdona,
porque donde se atraviessa
el honor, la amistad cess,
y fin á sus lazos pone:
esto es lo que siento.

d. Juan. Abone

tu valor el mundo entero,
como tan gran Cavallero
respondiſte, mal podé
darte muerte, si en tu fé
tanto valor confidero:
saca la espada, qué es esto?

*Al afirmarse retira el Conde su espada
la punta al suelo.*

porqué las armas retiras,
quando contra ti me miras,
y á darte muerte dispuesto,
no te defiendes?

Cond. Tan presto

se te olvidan tus agravios?
mira que los hombres sabios,
quando afrentados se ven,
á sus contrario no es bien
dar animo con sus labios.

d. Juan. Valeroso Conde, piensa,
que mientras que de mi espada
la tuya está retirada,
no podre intentar tu ofensa.

Cond. Supuesto que mas defensa
en mi Don Juan, no has de ver,
bien debes ya de saber,
que es no quererle vengar
al que llegan á afrentar,
por no oflar, ó no poder.
Escucha, es causa que sea
tenido por hombre infame;
mas no es bien que se lo llame
el que vengarle desea.
Y quando la mano emplea
en la justa execucion,
movida la compassion,
si no la toma pudiendo,
perdonando, aunque venciendo,

mas aumento su opinion.

d. *Al.* Notable valor! vencido
confieso que me ha dexado,
bien con aquello he quedado,
y yo venturoso he sido.

Cond. Parece que diuerido
estás, Don Juan; mas espera,
de espacio lo considera,
y en mi casa me hallarás,
adonde de mi tendrás
satisfacion verdadera.

Vase.

Salte Don Alonso.

d. *Al.* Ay hijo perden te pido
por lo que de ti penté.

d. *Juan.* Ay padre amado, que haré
en tantas dudas metido?
el corazon dividido
tengo del alma; estoy loco,
mil dificultades toco,
y estoy con tanto penar,
como nave que en el mar
se vá hundiendo poco á poco:
qué he de hazer?

d. *Al.* Hijo, no tengas
pena, á tu valor responde,
y en casa del mismo Conde
quiero que conmigo vengas,
que allí tus armas prevengas
será razon, por si acaso
el Conde que no es escaso
en honrarte, quiere allí,
no dando á tu hermana vn sí,
verá el fuego en que me abraço.
Camina, pues, y bulquemos,
para mayor prevencion,
y para mi pretension,
los amigos que traemos.

d. *Juan.* Entre dudosos estremos,
á mi pena convenible,
y adezeo.

d. *Al.* No avrá imposible
en nobleza tan bidalga.

d. *Juan.* Ruego á Dios que libre salga
de entre dudas tan terribles.

Vanse, y sale el Alferrez, y Zerote.

Zer. Aqui gracia, y despues gloria.

Avenos quedado buenos?

qué harémos señor Campuzano?

Alf. Qué Zerote! iraos con ellos,
que segun lo que heinos visto,
que han de ser amigos pienso:
su padre estava en Madrid.

Zer. Vino por encantamento;
porque vn amigo me dixo,
que anteyer le vió en Toledo:
malogróse la pendencia;
pero por Dios que me huelgo.

Alf. Qué cortés ha andado el Conde!

Zer. Pues no sabes qué ay de nuevo?

Alf. Qué?

Zer. Que quieren ser cuñados.

Alf. Haze como Cavallero;
y así restaura el honor
de su padre.

Zer. El noble viejo
vá contento de alegría.

Alf. Y yo lo voy por estre mo.

*Vanse, y sale Doña Ana, Elvira, y Julia,
y el Conde.*

d. *Ana.* No te afligas por tu vida;
porque del valor presumo
de mi hermano, que ha de dar
justo galardón al tuyo.

Cond. Demas de que á tu belleza
tan eficaz fuerça puso
el Cielo, que en su mudanga
impossibles dificulto:
no estés triste de esta suerte.

Dentro el Alferrez.

Alf. No ay que temer, si el profundo
se baxa, venga tu afrenta.

*Salen todos, Don Juan, Alferrez, Zerote, y
Don Alonso.*

Zer. Por Dios que están todos juntos.

d. *Al.* Señor Conde, conocen
en este viejo caduco
algunos cosas miradme.

Elv. Este es mi padre, y difunto
trae el refugio, que he de hazer!

d. *Ana.* Cielos! qué ocasiones pudo

tener el Conde en su casa
turbaciones disimulo.

Cond. Ya os conozco; porque en visado
a Don Juan al mismo punto,
sabiendo quien sois, aguardo
puesta la mano en el puño.

*Pone la mano en el paño
de la espada.*

d. Al. Don Alonso de Guzman
soy, Conde ilustre, de cuyos
nobles ascendientes, tantos
Príncipes conoce el mundo.
Estas canas, que mi patria,
en defensa de sus muros
ha enoblecido, tu Conde

Cond. Dudoso estoy, y confuso.

d. Al. His agraviado; mas yo
entre los arboles mudos
de aquel prado, con mi hijo
tales palabras escucho;
que jamás para dar honra
la fama ilustre compuso.
Y así te suplico, Conde,
fíes Don Juan amigo tuyo,
tu mismo por su honor buelvar,
y disponte a ser verdugo
de mi vida; pues lo has sido
ya de mi honor para el vulgo,
y a tus pies puesto.

Híncale de rodillas.

Cond. Esto no,
antes yo a los tuyos busco

de mis yerros el perdón;

Híncale de rodillas.

y dando a tu hija muchos
abrazos, de ser su esposo
con mi mano lo aseguro.

Elv. Dexa que a tus pies me ponga,
pues oy de tu esclava tubo
a tanto bien.

Cond. Y Don Juan,
pues yo obligaciones cumplo,
y él se la tiene a mi hermana,
a qué aguardas?

d. Juan. Yo no dudo
en dezir que tu valor
es gran señor sin segundo.

Zer. Loado sea el Verbum Caro.

d. Al. Por dicho so me aseguro.

Zer. Señor, ya que me casaste,
y viuo tan a disgusto,
sacame de ser lacayo,
de ser despennero gulto.

Cond. Para alegrar nuestras bodas,
todo el bien me vino juato:
de tu remedio me encargo.

Zer. Mil veces en tus pantallos
pondré mis labios.

Cond. Hermana,
ya es Don Juan esposo tuyo.

Elv. Venturota yo mil vez es.

d. Juan. Y dando fin, pues procuro
serviros, de mi vengança
este es el dichoso fruto.

F I N.

Jesus Maria y Joseph
Don Juan Manuel carra
Nuestra Señora de la carmen
Por el Excmo. Rey y pluma
de Alvarado sacristan de
Discretos del Señor mro Don
Alvarado fan.º Sanz de
20